

LA HORA DE LA MUERTE

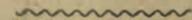
¡Sacúdeme, Señor; haz que despierte
De esta vieja cordura empedernida!
¡Tome el alma tu cruz, mi alma nacida
Para algo grande, peregrino y fuerte!

¡Dame, Señor, que en la locura acierte,
Pues fracasó con la razón por brida;
Ya que no supe granjear la vida
Sepa á lo menos conquistar la muerte!

Muerte y vida, paciencia y heroísmo
Son, á la luz de lo inmortal, lo mismo,
Y ambos, del corazón ejecutoria.

¡La locura es mi fe, no la prudencia!
¡Saber vivir, es arte de paciencia;
Pero saber morir, ciencia de gloria!

RICARDO LEON



A PAULINA

Mira rayar en el oriente el día,
De rosas tintas inundando el cielo,
Y á su saludo, palpitar el suelo
En inefable raptó de alegría.

Llega la tarde, silenciosa y fría,
Y el sol, á punto de abatir el vuelo,
Con largos besos de infinito duelo
Aún dora la remota serranía.